España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 7 de Octubre de 1944 | Núm. 36

Reclamaciones y conjuras

España está a la vista...

Mientras, por una parte, el representante de Franco en Francia formula protestas vergonzantes contra la presencia de los republicanos españoles en el Ejército liberador francés, invocando para ello una amistad oficial que los hechos y las palabras han venido negando terminantemente desde 1936, el primer ministro británico, Winston Churchill, se ha creído en el caso de hacer saber que el gobierno franquista no ha contraído hasta el presente compromiso ninguno que le impida brindar asilo, en el instante de la derrota, a los principales culpables de la guerra. Hay, pues, una contradicción evidente entre lo que afirma Winston Churchill y lo dicho, con intervalo de horas antes, por Mr. Cordell Hull, secretario de Estado norteamericano, que opina, o se imagina opinar, lo contrario. Sin dudarlo mucho nos inclinamos a creer que es Winston Churchill el que está en lo cierto. La explicación del contrasentido la tiene, probablemente, el embajador de los EE. UU. en Madrid, Carleton Hayes, personaje torvo que es, más que el representante diplomático de su país en España, un agente de Franco vinculado a la Casa Blanca. Por lo menos, su comportamiento no demuestra otra cosa, incluso con intervenciones y oficiosidades —como las que denuncia en "PM" su redactor Blair Bolles—ajenas por entero a las obligaciones de su cargo. Tras la desdichada e impúdica propuesta de aceptar la mediación de Franco en el problema político suscitado por la situación de la Argentina, Mr. Hayes, después de hacer ejercicios espirituales con el caudillo, intenta mezclar también al gobierno de los EE. UU. en asuntos que atañen exclusivamente al gobierno francés. A Mr. Hayes, abogado de las angustias del caudillo, le ha faltado aliento para correr en auxilio del zascandil Lequerica, que anda azacanado tratando de que le sean admitidas sus demandas contra los republicanos españoles refugiados en Francia. El hecho magnífico de que los combatientes republicanos, unidos a las fuerzas del "maquis" por hermandad de espíritu y de sangre, hayan expulsado de los consulados españoles a los pilletes falangista que se cobijaban en ellos haciendo papel de espías, procuran presentarlo el gobierno franquista y su valedor Mr. Carleton Hayes no como lo que realmente es— un puntapié en las posaderas de Franco— sino como un atentado a la soberanía de Francia. Nada menos. Francia, para el acongojado Lequerica, la cuadrilla gobernante de Madrid y, al parecer, también para Mr. Hayes, estaba simbolizada en los pobretes claudicantes de Vichy. Que el gobierno de marionetas haya sido barrido por la tormenta no es fenómeno que deba alterar sensiblemente el orden de relaciones. Franco abre el paraguas de la impunidad, enseña el certificado de buena conducta que le facilita Mr. Hayes o el que antes le concediera Mr. Churchill y lo demás es materia parva. Pero si los demás olvidan, los franceses están en la obligación de recordar. Recordarán, cuando menos, los franceses que han sostenido una lucha sorda y terrible contra los invasores y sus cómplices y los que, desde fuera de Francia, mantuvieron en alto la bandera tricolor. Esos franceses saben bien que si los refugiados españoles lucharon junto a ellos, dentro y fuera de Francia, no fué para atentar contra la soberanía francesa, como el generalísimo pretende, sino para contribuir a rescatarla. Cuando los refugiados españoles, soldados de la República española, se batían en todos los frente contra los alemanes, enemigos de Francia, Franco y sus falangistas protegían con todas sus fuerzas a los alemanes. La diferencia está bastante clara para todos. Debe estarlo, de manera especial, para los hombres que hoy rigen los destinos de Francia.

El matachín con rango de caudillo no tiene razones que invocar, ni derechos que defender, como no sean los que ilustraron sus torpes discursos en las horas de regocijo favorables a las armas nazis, que nadie hemos olvidado tampoco. Cada cual habla por sus obras. Las de Franco están representadas por aquella entrega abyecta a la causa totalitaria que culminó en el envío de la División Azul para combatir a Rusia, acontecimiento del que tardaron mucho en enterarse los gobiernos de Londres y de Washington. Las de la República están escritas con sangre en los muros de España y rubricadas por esos refugiados españoles que acababan de dejar el fusil y lo empuñaron de nuevo para seguir peleando, en tierra extraña por la Democracia. ¿Extrañas? Acaso la expresión no resulte acertada. Esas tierras—la de Francia, sobre todo— son espiritualmente tierras nuestras también porque están regadas con sangre nuestra. Presente reclamaciones el felón. Haga protestas de solidaridad. Todo eso es hipocresía y vileza. La verdad la han dicho los soldados de la República española que lucharon en Dunquerque, se hicieron matar en Narvik, se llenaron de gloria en Africa, pisaron victoriosos la tierra italiana y acabaron por entrar triunfadores en París. Héroes cuyo brío no debilitan la amargura ni el tiempo. La presencia de las banderas republicanas en los tanques que abrían marcha hacia la capital de Francia, remate de una batalla felizmente acabada, señala el comienzo de la batalla por la recuperación de la República Española. España está a la vista...

BUSCANDO MAYOR ESPACIO...

LO QUE DICE "PM"

Los republicanos españoles en la frontera

Maquinaciones de Mr. Hayes

En su edición de 28 de septiembre, "PM" de Nueva York, ha publicado la siguiente información, transmitida desde Washington por su corresponsal.

Los republicanos españoles refugiados en Francia, asociados con los "maquis", han izado la bandera republicana sobre el consulado español en Perpignan y puesto una guardia alrededor del edificio.

Los representantes consulares de Franco, fueron obligados a desalojarlo.

El gobierno español considera esta acción como el primer paso de un movimiento revolucionario para derrocar el régimen de Franco, y ha ordenado la creación de una guardia especial de Franco, compuesta por miembros de la División Azul, para patrullar el lado de la frontera española.

CONTROL DE LA FRONTERA

La acción de los republicanos españoles en la región de Perpignan pone bajo su influencia unas 20 millas de frontera española y coloca en una inmediata amenaza a la provincia de Gerona. Al sur de Perpignan los refugiados controlan 50 millas de la frontera, no solamente en Francia sino también en España, entre Pigcerdá y La Junquera.

En lo que concierne a la posición de Franco, el Embajador de los Estados Unidos, Hayes, ha propuesto a Washington el desarme de los españoles en el área francesa, pero es indudable que las autoridades militares no han tomado en cuenta esta sugestión. Hayes propuso también que el gobierno francés en París sea requerido para mandar 10,000 senegaleses de Toulouse y norte de Perpignan a la frontera, como policías.

Los españoles están usando armas que fueron arrojadas a los franceses por los aviones americanos durante el período en que las FFI se estaban preparando para arrojar a los alemanes de Francia. Confiesan exceder en número, en esa región, a los "maquis" franceses, pero los informes indican una completa cooperación entre ellos. Los españoles usaron las armas primero contra los alemanes, y ahora quieren volverlas contra los jefes fascistas españoles.

David Key, Cónsul general de los Estados Unidos en Barcelona, visitó Perpignan durante los últimos días de Agosto y comprobó que los informes que había recibido sobre la fuerza del movimiento revolucionario en el sur de Francia, eran ciertos.

DEBILITANDOSE

Los republicanos españoles, con los combatientes de las FFI, visitaron el consulado de Perpignan el 20 de Agosto y reclamaron el control de la oficina con acceso a sus archivos. Los archivos han permanecido intactos como resultado de un acuerdo que permitió izar la bandera republicana y colocar una guardia, lo que hace que el consulado sea inútil a Franco.

El gobierno español dijo estar proyectando una protesta al Comité Francés en París, en el sentido de que lo sucedido en Perpignan es una afrenta a la soberanía francesa.

El General Franco está haciendo lo posible para evitar que el suelo francés sea usado para un ataque contra su gobierno en España. Sin embargo, su autoridad va debilitándose a medida que se acerca el fin de la guerra.—BLAIR BOLLES.

PASADO Y FUTURO

EL SEGURO SOCIAL

V

VII.—Los subsidios provisionales que Beveridge propone son:

PARO, INCAPACIDAD Y READAPTACION PROFESIONAL

	Chelines por semana
Marido con esposa sin ocupación lucrativa	40
Marido con esposa con ocupación lucrativa	24
Hombre o mujer solos, de 21 años y más	24
Hombre o mujer solos de 18 a 20 años	20
Hombre o mujer solos, de 16 a 17 años	15
Mujer casada con ocupación retribuída, cuando tiene el subsidio asegurado	16
RETIRO: Las mismas que en paro.	
MATERNIDAD	36
VIUDEDAD	36

BONIFICACION FAMILIAR.

Personas que hayan pasado de la edad de la bonificación, a cargo de personas en paro, incapaces, etc. 16

BONIFICACION INFANTIL:

Por cada hijo menor, menos el primero, o todos si están en paro 8

DOTAL (al contraer matrimonio las mujeres) hasta 4 libras. No se detallan los gastos de entierro, de inutilidad total o parcial, de accidente del trabajo, etc., por considerarlo de menor interés.

VIII. Las cuotas mensuales a pagar serán (chelines):

Clase I.	*Asegurado*	*Patrono*	*Asegurada*	*Patrono*
De 21 y más años	4.3	3.3	3.6	2.6
De 18-20 años	3.6	2.9	3	2
De 16-17 años	2.6	2.6	2	2
Clase II.				
De 21 y más años	4.3		3.9	
De 18-20 años	3.6		3	
De 16-17 años	2		2	
Clase IV.				
De 21 y más años	3.9		3	
De 18-20 años	3		2.6	
De 16-17 años	2.6		1.6	

NOTA.— Los decimales son peniques (12 en chelín).

IX. Las cantidades anotadas tienen el carácter de provisionales, e irán en aumento, hasta alcanzar el máximo a los 20 años de implantado el Seguro. La experiencia adquirida y el costo de la vida en aquella fecha marcarán las futuras normas.

* * *

El Seguro Social no es más que un punto, aunque de enorme trascendencia por su contenido humano, del programa de renovación social. Beveridge dice: "Lo mismo el Seguro Social que las bonificaciones infantiles son primordialmente métodos de una nueva distribución de la riqueza. Esta mejor distribución ha de contribuir forzosamente a aumentar el bienestar y, debidamente aplicada, aumentará también el índice de salud general, pues dará los medios de conservar sano y vigoroso al pueblo". "El escándalo de la necesidad física no tiene justificación moral ni económica."

Si admitimos que, como parece evidente, nos hallamos en un momento crucial, en los albores de una nueva era, es dable pronosticar, teniendo en cuenta lo pasado, lo que pueda ser el porvenir.

La razón socrática alumbrará la Legislación futura, pero con predominio del sentimiento, de lo moral, sobre el intelecto puro. Y ya que las religiones positivas se hallan en crisis por no haber sabido modificar sus concepciones ideológicas al compás de los adelantos científicos y tomado puesto en la lucha contra las ideas progresistas, hay que extraer de la moral natural los más caros principios, y principalmente el de la fraternidad.

Política humana, que exalte al individuo (el Estado debe ser el conjunto de organismos que tienen como misión primordial asegurar a cada persona el disfrute de los bienes, de toda clase, dentro de la Ley. Concepción opuesta en absoluto a la del Estado totalitario), que respete y garantice la vida y que evite, en cuanto sea posible, toda clase de contrariedades y dolores.

Girando alrededor de esta concepción humana, precisa preparar reformas que, por lo ya excesivamente dilatado de este trabajo, no se pueden ni esbozar. Sólo nos es dable tocar algún punto trascendente.

El concepto romano de la propiedad debe desaparecer. Ya la Constitución de la República Española de 1931 dice, en su artículo 44: "Toda la riqueza del país sea quien fuere su dueño, está subordinada a los intereses de la economía nacional y afecta al sostenimiento de las cargas públicas..." Hoy se puede ampliar el concepto.

Los bienes naturales, los que no se deben al esfuerzo de ningún hombre son de todos y sólo podrán cederse, mediante determinadas condiciones, en usufructo y en bien de la colectividad. La riqueza creada es de cuantos factores intervinieron en su formación: dinero, inteligencia y trabajo; y su disfrute debe hacerse de una manera proporcional y justa.

Y, por último, para no citar más en estos momentos, la declaración de igualdad de todos los recién nacidos, obliga no sólo a las normas higiénicas y médicas necesarias, sino también a abrir a cada uno la totalidad de caminos; cada cual será lo que sus aptitudes y vocación aconsejen, con independencia de la posición económica de sus progenitores. Y el paso que dará la humanidad al aplicar este principio, y hacer efectiva al máximo la enseñanza y la educación, será en verdad gigantesco.

Pero, al mismo tiempo, la paz no se ganará si la política internacional no entra por derroteros también humanos. Dice Beveridge: "Que el mundo cuando termine la guerra sea un mundo en el cual las naciones se ayuden mutuamente a trabajar en paz, en vez de conspirar por destruirse en una guerra franca o encubierta"... "la victoria ha de conducirnos a vivir en un mundo mejor que el anterior..." "propio de las democracias y de su espíritu de lucha es saber por qué luchan... hacen la guerra por la paz".

Si nos guía el supremo ideal HUMANO evitaremos con seguridad nuevos días de luto al mundo; la sociedad se organizará para la Paz y el Progreso, y una política de realidades solucionará el dilema de los tiempos venideros: o evolución social, o revolución con su cortejo de tragedias.

Nosotros aún creemos que la evolución liberal es la solución del presente y del futuro...

Justo CABALLERO

CRONICA DE PANAMA

El rostro y la máscara

Panamá, septiembre 25. (Por avión). —El pasado día 21, en una de las emisiones radiales de "La Voz de España", el Dr. Vázquez Gayoso, delegado de la Junta Española de Liberación en Panamá, leyó una alocución que nos parece interesante recoger en parte en las páginas de ESPAÑA. El Doctor Vázquez Gayoso dijo de este modo:

Los falangistas dicen que ellos no son totalitarios. Esa es la noticia que el cable, bajo la rígida censura franquista, nos trae, demostrando con ello el miedo a la justicia inexorable, la falacia y la mentira de los directores de una política amasada en sangre e importada de Roma y Berlín.

No importan piruetas ni demostraciones equilibristas de estos títeres circenses; el estigma totalitario ha sido claramente manifiesto por ellos mismos en múltiples ocasiones en que confesaron con inaudita desfachatez su estrecha vinculación con la Italia de Mussolini y con la Alemania de Hitler.

Por eso vamos a recordar, tomándolos al azar de nuestro archivo, algunas de las bravuconerías y desplantes de los tiranuelos de baja estofa que pisotearon la dignidad hispana encaramándose al poder sobre masas informes de hermanos caídos "ad majorem gloriam" totalitaria...

Recordemos, pues, que el creador del "Consejo de la Hispanidad", dirigido desde Berlín, el "cuñadísimo" de Franco, Serrano Súñer, encuadró en la siguiente frase la política de Falange: "Toda Europa, la Europa continental lo mismo que la Europa de ultramar, se salvará con el Eje o perecerá con él."

Recordemos, también, la actuación al servicio del Eje totalitario, del cónsul franquista en Filipinas, organizador de la "quinta columna"; el de Colombia, en cuya propaganda arremetía contra el presidente Roosevelt y las "plutocracias democráticas, judías y protestantes"; el de Buenos Aires; el de Cuba, expulsado por el gobierno hermano por su actuación nazi; el de Chile; el de Bolivia, activo propagandista totalitario por mandato de su gobierno falangista; el tristemente célebre conde de Bailén...

Queremos recordar las palabras de contestación de Franco al discurso de presentación de credenciales del embajador alemán von Moltke: "El pueblo español —dijo—, hace justicia al heroísmo y los sacrificios del pueblo alemán y a la intención providencial de su Füehrer... España es la nación que mejor puede entender el valor, para el futuro de la civilización y de la cultura europea, de la victoriosa lucha que se libra en la inmensidad de las estepas rusas. Por esta razón nuestra nación se siente orgullosa de que la sangre española corra unida a la vuestra en esta noble empresa, segura de que la historia le hará justicia". Y añadía: "Al ofrecer leal colaboración para el triunfo de su país, le pido, señor embajador, que transmita mis muy sinceros deseos para la grandeza y el porvenir de su país, así como para el bienestar personal de su caudillo".

Interesa recordar que, al mismo tiempo que el embajador americano en Madrid hablaba, en febrero del pasado año, de las "lindezas" del régimen fascista, el embajador de Franco ante Mussolini, Raimundo Fernández Cuesta, declaraba a un reporter de la "Gazzeta di Popolo": "En el nuevo orden y las nuevas jerarquías de Europa, España reclama un papel destacado, puesto que la lucha entre las dos ideologías que ahora se combaten a vida o muerte, fué iniciada en la misma España". Declaraciones que reiteró en otras palabras publicadas en el diario "Tribuna" de Roma: "Toda la sangre vertida en nuestra contienda hubiese sido derramada en vano si España, haciendo caso omiso de las exigencias del momento actual, modificara su orientación de entonces. El presente está estrechamente relacionado con el pasado. La actitud de España es firme e inquebrantable, aunque le cueste los más grandes sacrificios."

Recordamos muy bien que en el mes de noviembre del año 1942 circularon por España los "Mandamientos del buen español", el segundo de los cuales es: "Piensa que España y los Estados totalitarios tienen en estos instatnes un objetivo común".

Tenemos bien presentes las declaraciones hechas a la "United Press" por el nuevo "enano sangriento" —Franco—: "España seguirá la estructura de los regímenes totalitarios, como Italia y Alemania. Se revestirá de las formas corporativas... y se acabará con las instituciones liberales que han envenenado al pueblo... Se inspirará, desde luego, en las normas de Italia y de Alemania".

Queremos recordar el texto del Decreto dictado por Franco con motivo de la muerte en Madrid del embajador de Hitler von Moltke, en el que se patentiza el servilismo del criado al señor: "En señal de mi profundo dolor —dice la parte dispositiva— por la muerte del Embajador alemán Hans Adolf von Moltke, así como en prueba de mis sentimientos de amistad hacia el Füehrer y la nación que el finado ha representado tan dignamente, dispongo que se rindan al cadáver del difunto embajador von Moltke los honores previstos por la ley para capitanes generales con mando. A la conducción del cadáver asistirán los ministros, así como delegaciones del ejército y organizaciones civiles". Mientras tanto caían en Francia, acosados por la persecución franquista, figuras señeras de la España eterna como Marcelino Domingo y el presidente de la República don Manuel Azaña; y eran fusilados miles de españoles en la orgía de sangre que culminó con la muerte en los fosos de Montjuich del presidente de la Generalidad de Cataluña don Luis Companys... Tampoco olvidamos las manifestaciones de alegría y satisfacción que corrieron por la España desgobernada y tiranizada por el fascismo, con motivo de la caída de Filipinas en poder del Japón, y el telegrama de júbilo que el caudillo Franco se apresuró a remitir al gobierno pelele que opera en Manila como simple gestor de los intereses nipones, lo que motivó, entre tantas otras, la protesta del diario británico "The Standard" que dijo a propósito de ello: "Los acontecimientos de los últimos años han demostrado claramente que el general Franco y sus ministros están aliados con las oligarquías nazifascistas. Ciertamente el caudillo no ha reparado en declarar que tal es el caso, y ha citado las deudas de gratitud por servicios prestados durante la revolución española, como justificativo de su actitud".

¿Negará Franco que, en el discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1942 en presencia del Cuerpo Diplomático, entre el que se encontraban los embajadores y ministros de los Países Aliados, dijo enfáticamente: "Las revoluciones alemana, italiana y española son fases del mismo movimiento general de rebelión de las masas civilizadas del mundo contra la hipocresía y la ineficacia de los viejos sistemas. Cuando termine la guerra y principie la desmovilización, el destino histórico de nuestra era se llevará a la práctica por la fórmula patriótica y espiritual que España y cualquiera otro de los pueblos fascistas ofrecen al mundo".

Y aun hemos de refrescar la memoria de todos con la cita del siguiente párrafo del discurso del traidor en 17 de julio de 1941. Dijo Franco: "Se ha planteado la guerra y los aliados la han perdido... Se confió la resolución a la fuerza de las armas y les ha sido adversa. Nada se espera ya del propio esfuerzo: clara y terminantemente lo declaran los propios gobernantes... ¡Stalin, el criminal dictador, es ya el aliado de la democracia! Nuestro movimiento alcanza hoy en el mundo justificación insospechada... En estos momentos en que las armas alemanas dirigen la batalla que Europa y el cristianismo, desde tantos años, anhelaban y en que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje como expresión viva de solidaridad, renovamos nuestra fe en los destinos de nuestra patria estrechamente unidos nuestros ejércitos y nuestra Falange... La democracia y el liberalismo son expresiones trasnochadas en nuestra época. El triunfo del nazismo es algo evidente para todos".

Queremos recordar las palabras que en mayo de 1943 escribió desde Stokholm el periodista norteamericano Raymond Clapper: "Habitualmente consideramos a España como un país sometido a la influencia del Eje. Gobierna en ese país un régimen fascista cuya existencia futura depende de la victoria del bloque totalitario. La caída del Eje nazifascista significaría la desaparición de la doctrina y régimen fascista. De ahí que la suerte del general Franco está ligada a la victoria del Eje".

¿Qué importa que ahora salgan con declamaciones más o menos atiplada? No olvidemos que el hombre podrá olvidar, mejor perdonar; los pueblos exigen justicia. Y los pueblos son los que en el mundo futuro tienen la palabra..."—*CORRESPONSAL.*

MARGEN

Las tres vidas paralelas del señor Lequerica

Nuestro "Margen" sigue siendo, porque así lo dicta la necesidad (y Monipodio más que Plutarco), una áspera galería de retratos. No podemos ocuparnos, elegantemente, de las cosas ni de los hechos, que nos harían descansar del espectáculo de la comedia humana franquista. ¡Las personas y sólo las personas! Hoy hemos descubierto a un señorito de Bilbao. José Félix de Lequerica, a mayor gloria de Dios. A. M. D. G.

Ya está dicho, en lo que cabe. Lequerica es uno de los ejemplares más acabados de la manufactura jesuítica, en la triple vía, educación, actividad social y política, en que la Compañía lanza sus peones. En la educación, Lequerica fué sometido por la minuciosa química de la pedagogía jesuítica a una metamorfosis de la personalidad mediante la que ésta termina anulándose. La individualidad diferenciada desaparece; el individuo queda convertido en una especie de miembro o pieza, tallada sobre un material único: la entrega en cuerpo y alma a la Compañía. En adelante, el individuo, Lequerica o quien sea, puede adaptarse a cualquier situación de la experiencia porque, careciendo de forma psíquica determinada logrará adoptarlas todas, en beneficio de la idea-fin: la grandeza de la Compañía. En la vía social, Lequerica fué introducido, por un matrimonio fraguado en el colegio de Deusto, en la gran Sociedad industrial bilbaína. La Compañía es grande, en el cielo y la tierra; entiende, al parecer, que la primera grandeza tiene que apoyarse en la segunda, en la propiedad de minas, barcos y empresas. Lequerica desempeñó el papel que se le tenía asignado, el de cabeza de turco de los negocios jesuíticos. En la conducta política, Lequerica acusó también la impronta de la triple vía jesuítica. Frente al Socialismo bilbaíno jugó siempre un conservadurismo que se suponía, por sus mentores, señorial y liberaloide. Lequerica lo creía, al parecer, género inglés, pero sólo era "acción católica". Buscó amigos en las filas de la política enemiga y los encontró. Cosa que, naturalmente, estaba dirigida también desde Deusto. Formaba parte esencial de la táctica.

Claro es que el Sr. Lequerica ha realizado de un modo poco brillante, mediocre casi, la triple misión a que estaba destinado. Lo decimos de la manera más imparcial. Carece de lo que se creyó ver en él; ha dejado incumplida la triple obra de arte de disimulo, captación y corrupción que se le señalara. Dió la marca del señorito bilbaino, pero nada más. Un señorito de Bilbao es, simplemente, un señorito de Bilbao. Lequerica no tiene la fe imprescindible para entregarse; ni en él mismo tiene fe. Y nadie, ni siquiera la Compañía, saca diamantes de una piedra.

La Compañía ha fracasado, pero no abandona su peón. La Compañía no rectifica nunca. Ahí tenemos en prueba al señorito de Bilbao convertido en Ministro de Estado. Una sorpresa, lógica de todos modos. En el nuevo puesto no lo hará ni bien ni mal; lo que tiene que hacer consiste en no hacer nada, en ir tirando, capeando el temporal. Pero la significación de que Lequerica se encuentre donde está no ha sido, estimamos, valorada. Representa el punto de contacto, el nexo existente entre la Falange y la Compañía de Jesús. Nexo que constituye la línea de resistencia más fuerte, patente e invisible, que sostiene el glorioso y vertical régimen azul. Falange está atrincherándose en el único terreno firme que le queda: en los peones de la Compañía de Jesús. A. M. D. G.

F. CARMONA NENCLARES

Lo que dice Radio Toulouse

Todo el norte de España acusa la presencia de los guerrilleros republicanos

Según noticias transmitidas el jueves por la Associated Press, y recogidas, a lo que parece, de Radio Toulouse, en todo el norte de España se ha recrudecido la lucha de guerrillas que desde el término de la guerra española vienen sosteniendo los republicanos acogidos a las montañas.

Aun cuando el periódico "Arriba", órgano del Partido de Falange, advirtió que España "no toleraría" las amenazas e insultos de los españoles republicanos que se han incorporado a los "maquis" franceses que se encuentran en la línea divisoria, la radio de Tolosa informó que las autoridades españolas cerraron la frontera franco-española en Andorra.

La radio de Tolosa añadió que, "de acuerdo con los informes, esta medida fué tomada como consecuencia de que se ha extendido mucho la guerra de guerrillas en España septentrional".

La transmisión, que fué captada por el Ministerio de Información, no indicaba cuáles eran las facciones contendientes. Empero, "Arriba" acusa a los "rojos extranjeros" de mantener en "estado de alarma" a la región fronteriza de los Pirineos. Centenares de republicanos españoles que huyeron a Francia para escapar del régimen de Franco, y que habían sido internados por el régimen de Vichy, han salido ya de los campos de concentración al ser liberada Francia por las tropas aliadas.

También se refiere AP a los llamamientos que desde Francia hacen los republicanos españoles para que en España sean secundadas sus acciones en contra del régimen franquista y en pro de la independencia y de la libertad españolas.

Igualmente se hace ver que la situación diplomática entre el gobierno del generalísimo y el que preside el general Charles de Gaulle dista mucho de ser satisfactoria para los intentos de aproximación que vienen realizando los franquistas y que, hasta ahora, no han encontrado eco ninguno en el Gobierno francés.

COMO DEBE SER

Repulsa para el representante que Franco envía a Cuba

LA HABANA, octubre 5 (A. P).—En los círculos estudiantiles y universitarios, se informó hoy a la Associated Press que están organizándose numerosos actos callejeros que se llevarán a cabo, tan pronto como pise tierra cubana el marqués De Real, enviado especial del generalísimo Francisco Franco a la toma de posesión del Presidente electo, doctor Ramón Grau San Martín, que se efectuará el 10 de octubre.

El diputado del Partido Auténtico, Manuel Rivero Setién, anunció que sometió una moción a la Cámara de Representantes en la que solicita que el Gobierno no acepte las cartas credenciales del representante de Franco, y arguye que éste tratará, durante su permanencia en Cuba, de establecer relaciones con los falangistas. El diputado Setién peleó en el ejército republicano durante la guerra civil española.

La Federación Estudiantil Universitaria, como primer acto de protesta, lanzó hoy un manifiesto en el cual dice: "La victoria de la democracia no será completa mientras que el pueblo español continúe bajo la tiranía y en tanto no se le devuelvan las libertades que le fueron arrebatadas por la fuerza".

Junta Española de Liberación

Reunión del Consejo Técnico

El viernes de la semana pasada, 29 de septiembre, se reunió en sesión plenaria el Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación. Como en todas las reuniones que ha venido celebrando hasta ahora, hubo un cambio de impresiones acerca del trabajo que, conjuntamente, desarrolla el Comité y del que, con carácter especial, realizan cada una de las Sesiones que lo integran. Se hicieron algunas sugerencias que fueron recogidas por el Comité Directivo para ponerlas en práctica.

A propuesta de varias Secciones fueron aprobados los nombramientos de nuevos consejeros en favor de los señores Ponce de León, Palma, Meca, Cayetano de la Jara y Eusebio Rodrigo.

Bien venido

EL DR. EDUARDO SANTOS EN MEXICO

Se encuentra en México el ilustre doctor Eduardo Santos, ex presidente de la República de Colombia, que ha venido al frente de una Delegación de la entidad denominada Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones. Es el doctor Santos figura eminente de la política y de la intelectualidad americana de habla española, un fervoroso mantenedor de la democracia y un amigo entrañable de la República y de los republicanos españoles. Todo ello nos obliga a saludar su llegada con estas palabras de gratitud emocionada y de afecto fraterno. Doctor Eduardo Santos ¡bien venido!

XV.—EL CANARIO DE LA PLANCHADORA

Hay una casa modesta, alta, de siete u ocho pisos, que por encima de un viejo tejado verdirrojo, asoma sus últimas ventanas del patio a los lejanos borbollones de fina pelambre que forma el arbolado otoñal del Retiro.

La escalera es estrecha, y aguda en los dobleces; los chiquillos la alborotan, las mujeres de edad pesada la hacen lenta y los vendedores ambulantes la pintarrajean con sus cuentas breves.

Esencia de Madrid, en mezcla con un olor de verduras que cuecen.

Arriba, en el último piso, en el más sencillo de los interiores, una mujer joven, un hornillo, dos planchas y un canario. Y la limpieza y la blancura en el ambiente: una tabla en puente de la mesa al respaldo de una silla —cubierta con una manta marcada por el requemado geométrico, personalísimo, de la plancha—, y en otras sillas bandejas de mimbre que se van llenando de ropa doblada y presentada con esmero de mujer madrileña.

El canario, con sus tres cañas —una arriba y dos abajo—, dibuja en su pequeño espacio triángulos amarillos, inquietos, fugaces, insistentes, a los que a veces ameniza con un pitido cariñoso, parlanchín, que al mismo tiempo mima y busca mimos.

La planchadora patina su plancha sobre la sábana abundante, después de haber puesto su beso de salivilla con un dedo en el plano ardiente, para catar el calor. No hace caso, de momento, al pájaro, como una madre al niño que viene a interrumpirla con sus ingenuidades la faena.

Pero el canario insiste. Pía con cariño delicado; a veces con una curva de interrogación en el tonillo.

—¿Qué quieres tú, qué? —se ve obligada a preguntar, acariciante, la dueña, sin dejar su tarea.

¿Y qué otra cosa quiere el canario?... Alegra sus triángulos, exalta sus pitidos, quiere dialogar con la mujer, espantar el fantasma de la soledad...

No es posible el desprecio. La planchadora se acerca a la ventana, de cuyo cerco cuelga la jaula bailarina. Allá la gran franja del arbolado dominante, con una neblina dulce, muy madrileña también; detrás algunas torres casi perdidas, algunos edificios nuevos que se levantan sobre los siglos...

—¿A quién llamas tú, bonito mío?... Dímelo, mi pajarito, ¿a quién?...

El canario saborea la emoción y el amor de aquellas palabras. Y ya no puede más. Estalla su canción: la trae desde sus tonos apagados, la va subiendo hacia la potencia viril de su garganta, y lanza al espacio, con la gargantilla hinchada por la soberbia de su arte, trinos alegres, modulaciones gallardas, elevadas notas de armonía, que parecen cintas de colores dadas al viento y agitadas por la brisa de su propio cantar...

—¡Fuerte! ¡Fuerte! ¡Más fuerte!... ¡Llámale tú, cariñito mío!... ¡Dile que venga, que venga pronto!...

El canario descansa de su vivacidad de altura, pero vuelve a los tonos cariciosos, dulces, desde los que empieza de nuevo a trepar hasta su canción sublime, de pecho alto y de garganta a punto de estallar.

—¡Canta, pajarito! ¡Canta tú, ya que no podemos cantar los demás! ¡Dile que pronto vendrá; que pronto podremos cantar todos en España!... ¡Sube, sube más, hasta que él te oiga!...

El canario, contento con la emoción del diálogo, la obedece: trina hasta poner en peligro la canción, que puede romperse como el globito de un chiquillo...

Y la planchadora cruza los brazos sobre el alfeizar, y sobre ellos descansa la frente. ¿Llora?... ¿Y cómo hemos de saberlo, si tiene la cara tapada?...

ANTONIORROBLES.

PROBLEMAS DE LA POST GUERRA

La educación en el movimiento cooperativo

Con el presente, iniciamos la publicación de una serie de artículos en los que nuestro querido amigo y colaborador Antonio Fabra Ribas trata, con la competencia notoria en él, de los problemas de la postguerra y del papel que en ellos ha de jugar el movimiento cooperativo, llamado a un inmenso desarrollo. Escritos con un criterio de carácter general, y no desde el punto de vista estricto del coperativismo organizado, los artículos de Fabra Ribas tienen para todos los lectores un indudable interés.

I

EL DESEQUILIBRIO ENTRE LO ECONOMICO Y LO SOCIAL

Un grande hombre de negocios, que fué también un gran cooperativista —el multimillonario de Bostón Edward E. Filene—, nos legó un puñado de verdades muy útiles para todos, porque son el fruto de la experiencia de quien en todo momento supo conjugar admirablemente el pensamiento con la acción.

En un libro cuyo título, traducido al español, es *El éxito de vida en esta edad de la máquina*, expone una tesis que puede resumirse así: El mundo se halla hoy repleto de hombres preparados con todos los requisitos que se necesitaban en la época de Napoleón, pero que han nacido en unos tiempos en que las cualidades napoleónicas no son precisamente las que se necesitan para actuar con éxito. Las condiciones de nuestros tiempos son tan nuevas, tan distintas de las de los tiempos pretéritos, que es de importancia suma comprenderlas y tener en cuenta sus características únicas, sus especiales exigencias y su influencia sobre el mundo que nos rodea.

Filene escribió mucho y habló repetidamente sobre ese mismo tema, al que acertó a presentar desde muy variados puntos de vista. He aquí uno de los más sugestivos: "La ortodoxia en la enseñanza —decía —es la muerte de la educación. Si enseñamos a nuestros hijos lo *que* deben pensar, no es posible que les preparemos para la lucha por la vida en unos tiempos en que todo cambia. Nosotros *no sabemos* lo que deberían pensar, porque se verán obligados a hacer cosas de las que no conocemos ahora absolutamente nada. Lo que debemos hacer es enseñarles *cómo* deben pensar, *cómo* pueden procurarse los conocimientos que necesiten, de modo que les sea posible aplicar lo que aprendan a los nuevos problemas con los cuales tendrán inevitablemente que enfrentarse".

Un ilustre profesor de la Universidad de Oxford, Alfred Zimmern, ha explicado en un luminoso estudio lo que podríamos llamar los motivos de causalidad del tema favorito del cooperativismo yanqui. Los cambios vertiginosos de nuestros días, viene a decir el profesor inglés, provienen de la Revolución industrial, nombre con que se designa el proceso debido a ciertas invenciones realizadas, especialmente en la Gran Bretaña, en el último cuarto del siglo XVIII. Tales invenciones fueron el resultado de la adopción de un nuevo método —el llamado método experimental— para el conocimiento de la naturaleza y para los descubrimientos que se realizaron, desde los albores del siglo XVII en adelante, por los hombres de ciencia del hemisferio occidental. Dos nombres se destacaron entre estos últimos, el de Francis Bacon, el pionero del método científico, y el de Isaac Newton, que descubrió la ley de gravedad. Estos dos sabios y sus colegas fueron los iniciadores de un proceso que culminó al empezar el siglo XVIII y que produjo, en el curso de pocas generaciones, una transformación de tal naturaleza en las condiciones de la vida humana, como la que había necesitado en los tiempos pretéritos miles de años para llevarse a cabo. "El mundo en el cual reinó Jorge III —dice textualmente nuestro autor —y en el que vivió Washington se hallaba, en sus características exteriores, más cerca del de Nabucodonosor, Julio Cesar y Carlomagno, que del mundo de Jorge VI y de Franklin D. Roosevelt". Lo que importa ahora, según el mismo profesor, es convertir la Revolución industrial en Revolución social, esto es, "transformar lo que empezó siendo un proceso *económico*, un cambio en el sistema del mundo, en un proceso que transformará la vida *social* de la humanidad, de modo que los resultados que los hombres de ciencia hayan obtenido de la naturaleza puedan ser empleados, según palabras de Francis Bacon, para mejorar el estado del hombre".

Si bien tomamos las palabras transcritas, de la edición de 1940, la obra del profesor Zimmern fué publicada por primera vez a principios de julio de 1939, es decir, unos dos meses antes de estallar la segunda guerra mundial. ¿Qué ha pasado desde entonces en el campo de la ciencia? ¿Cuál ha sido el impacto de ésta en la Revolución industrial siempre en marcha?

No lo sabemos todo, porque el secreto es absoluto en ciertos dominios en todos los países beligerantes; pero lo poco que conocemos nos permite atisbar algo de lo muy importante que nos reserva el porvenir. Veamos unos ejemplos. En 1941 fué creada en los Estados Unidos la *Office of Scientific Research and Development* (la O. S. R. D.) para el uso exclusivo de las fuerzas armadas. Consta de dos divisiones: el Comité de Investigaciones para la Defensa Nacional (*National Defense Research Committee*), que se ocupa en todo lo relacionado con las ciencias físicas, y el Comité de Investigaciones Médicas (*Committee on Medical Research*), que tiene a su cargo lo relativo a la medicina y a la biología. Al final de 1942, la O. S. R. D. tenía más de 2,000 contratos en ejecución en 280 Universidades e Institutos especiales, estaban a su servicio alrededor de 7,000 investigadores y disponía de un presupuesto de más de 100,000,000 de dólares. Al lado de la O. S. R. D., la *Office of Production Research Departament* (la O. P. R.D.), que trabaja también en secreto, para las industrias de guerra, y que dispone de un presupuesto menos considerable que aquélla, y la *National Investors Council*, presidido por el Dr. Charles F. Kattering, vicepresidente de la General Motors, que se encarga de examinar los proyectos de los que podríamos llamar inventores aficionados. Según Gerald Wendt, el director científico de la revista *Time*, tales aficionados acostumbraban a presentar, antes de Pearl Harbor, unos 2,300 proyectos mensuales; después del ataque japonés, presentaban unos 100,000 cada mes, de los cuales se utilizan de 50 a 60. Además, centenares de miles de estudiantes están aprendiendo a ejecutar trabajos técnicos, y este adiestramiento habrá de servirles para utilizarlo en las tareas del tiempo de paz.

Poco se sabe en concreto, como lo apuntábamos más arriba, de los resultados obtenidos en esa inmensa colmena científica, si bien Mr. Charles M. Stine, en una conferencia explicada el 7 de septiembre de 1942, ante la Sociedad de Química Americana, de Buffalo (Nueva York), hizo sensacionales declaraciones referentes a las materias plásticas y a "una de las grandes conquistas del siglo", o sea, la síntesis del amoniaco de alta presión, la cual "representará un papel en la industria, en cuanto a posibilidades de producción, equivalente a lo que sería para el mundo el descubrimiento de un nuevo continente".

Por su parte, Gerald Wendt —al que hemos ya aludido y del que volveremos a ocuparnos más adelante—, después de estimar que, en total, existen actualmente en los Estados Unidos unos 2,400 laboratorios en los que trabajan más de 70,000 personas y a los cuales se destinan, aun en tiempo de paz, unos 300,000,000 de dólares, escribe: "Es muy posible que presenciemos más cambios en los próximos 10 años, después de que termine la guerra, que en los últimos 50 años".

No sabemos si para llegar a esta conclusión el conocido científico yanqui tuvo en cuenta los progresos que la ciencia habrá ciertamente hecho en la Gran Bretaña, en la U. R. S. S., en Alemania, en el Japón y en la China, por no hablar más que de los principales países beligerantes. En todo caso, conocemos ya por la prensa inglesa —que habla muy poco acerca de estas cosas— que, en cuatro años la productividad de la mano de obra ha aumentado en la Gran Bretaña en un veinte por ciento y que ello se debe, en gran parte, a la introducción de maquinaria perfeccionada procedente de los Estados Unidos; introducción de maquinaria que, no sólo ha producido sus efectos en el campo industrial, sino también en la vida toda del Reino Unido. "Nuevos métodos de trabajo —escribe uno de los más importantes órganos del Movimiento cooperativo inglés— han implantado en estos cuatro últimos años nuevos métodos de vida en la Gran Bretaña. El trabajo manual ha sido substituido en muchas de nuestras fábricas por máquinas norteamericanas, las cuales para funcionar sólo necesitan una fácil vigilancia. Ello plantea muchos problemas, aparte el muy usual ahora en la vida doméstica consistente en que muchachos de 16 y muchachas de 17 ganen más dinero que el llamado cabeza de familia".

Si la Revolución industrial que se originó a fines del siglo XVIII dió nacimiento a un mundo que se hallaba más cerca de Nabucodonosor (605 a 562 a. d. J.) que del mundo en que vive Franklin D. Roosevelt, y si, como afirma Gerald Wendt, vamos a presenciar más cambios en los primeros años de la trasguerra que durante el último medio siglo, ¿cuál va a ser para el progreso de la verdadera civilización, para el bienestar humano, el resultado de esos adelantos?

Son ya muchos los hombres sobre los cuales pesa la responsabilidad de dirigir y administrar las sociedades modernas que vienen preocupándose de la gravedad del problema que acabamos de plantear. Porque de la solución que se dé al mismo dependerá el que la ciencia se vuelva contra la humanidad o que se aplique a luchar contra la naturaleza y a libertar al género humano de la esclavitud de la misma. Uno de aquellos hombres, el cooperador y estadista sueco Anders Orne, ha dicho, hablando del prodigioso desarrollo técnico y científico de nuestra generación, que "un gran invento pisa los talones del otro y que, en dos décadas, nuestro conocimiento de la naturaleza y sus fuerzas se han extendido más de lo que se extendió el mapa con el descubrimiento de América". Y agrega con cierta melancolía: "Sin embargo, las condiciones políticas y sociales de los pueblos se quedan muy atrás. Otro autor, que cito muy a menudo, el por muchos títulos ilustre Wesley Clair Mitchell, el gran economista yanqui, después de afirmar que los progresos científicos habían siempre sido muy bien aprovechados en el proceso de la producción, afirma que "el proceso comercial de poner al alcance del consumidor los artículos que emanan de la producción había adelantado muy poco desde 1800 hasta la fecha". Y se pregunta: ¿No sería posible una Revolución comercial comparable en importancia a la Revolución industrial?".

Ahora bien; el que, a nuestro juicio, ha planteado mejor el problema —quizás porque, habiéndolo hecho con posteridad poseía datos más numerosos y más precisos— es Gerald Wendt. Vamos a traducir literalmente sus palabras: "El hecho de que la ciencia cree nuevos problemas sociales sin preocuparse de resolverlos se debe a que, hasta que estalló la guerra, la ciencia servía a los productores, pero no a los consumidores. Cuando los consumidores de nuevos productos y de nuevas fuerzas —y, por consiguiente, de nuevas industrias, nuevas costumbres y nuevas instituciones—, se sirvan, tan bien como los productores, de los métodos de investigación, los cambios sociales podrán, no sólo ser previstos, pero también orientados, suavizados y mejorados por medio de investigaciones adecuadas. También pueden encontrarse soluciones de tipo social para los nuevos y continuos problemas que plantee la ciencia. En este setnido se podría pronto investigar, y por el pueblo considerado en conjunto (and by the people as a whole), la manera de resolver problemas como el paro forzoso, la economía de la abundancia, la longevidad normal entre los 75 y los 80 años y la necesidad general de los servicios facultativos".

A. FABRA RIBAS

SALUDO TOTALITARIO

Han aprendido a hacerlo con las dos manos . . .

EL TIEMPO Y LOS HOMBRES

REPUBLICA Y HOSTIAS

País España profundamente conservador, es muy difícil que en él se den verdaderos revolucionarios. La llamada "generación del 98" comienza siendo anarquista y concluye ultraconservadora. El anarquista "Azorín", el autor de "Sociología criminal" y de "Charivari", acaba haciendo la apología, no sólo de Maura y de La Cierva, sino también de don Juan March. El anarquista Ramiro de Maeztu, que en su mocedad confundía el radicalismo con la pirueta ideológica, como si ya preparase el doble salto mortal de su edad madura, termina edificándonos con "el sentido reverencial del dinero": El anarquista Pío Baroja ejercita sus rebeldías postreras contra los republicanos y masones. Y los intelectuales puros no les van en zaga a los literatos. El economista Florez de Lemus, que en su juventud era por lo menos republicano, volvió de una jira por las Universidades alemanas convertido en partidario del gran duque Vladimiro. El asustadizo capital español podía dormir tranquilo. Los jóvenes y sabios profesores de Economía Política llevaban un cirio en la mano en las procesiones de Sevilla y de Salamanca. Para encontrar algo que oliese a liberal en la ciencia económica española era preciso remontarse a los tiempos de Buylla y de Piernas Hurtado.

El republicanismo español debió su ineficacia durante lustros y lustros a su espíritu anodino. Uno de sus gritos más audaces era el de ¡abajo los Consumos! Los manifiestos republicanos que de cuando en cuando aparecían hubieran podido ser suscritos por lo más cerril del Episcopado. Si se exceptúa a Pí y Margall, que pasaba, y acaso no sin razón, por ser anarquista, casi todos los jefes republicanos eran unos conservadores de tomo y lomo. Castelar quería una República con mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería, y, naturalmente, con mucho obispo. Ruiz Zorrilla lanzaba desde París el célebre tópico que repetían todas las tertulias progresistas de España: "Revolucionario ante la reacción; conservador ante la anarquía". Azcárate era con su "self-government", su barba blanca y sus irreprochables levitas de corte inglés, el prototipo de republicano de buen tono. Seguía la legión de "republicanos bien", Labra, Pedregal, Muro, Marenco, de levita unos y otros de chaquet y con botines. No faltaba a veces, próxima a la casa, la correspondiente capilla con el correspondiente capellán. Algunos de estos republicanos insignes enviaban a sus hijos, y especialmente a sus hijas a los colegios del Sagrado Corazón, aunque ellos formaran parte del Patronato de la Institución Libre de Enseñanza. El programa de los conservadores era "mucha Guardia Civil", y el de los republicanos 'mucha tolerancia". El furibundo demagogo Lerroux inventa un socialismo sin lucha de clases; como si dijéramos un pastel de liebre sin liebre. En cuanto a Melquiades Alvarez, no obstante sus gestos tribunicios, era ya tan conservador de joven que a Salmerón le parecía demasiado.

Salmerón sí hubiera sido un revolucionario. Lo era como pensador, de lo que es buena prueba su famoso discurso sobre la Internacional. Pero tenía que templar las gaitas conservadoras de los prohombres de su partido, que no gustaban de radicalismos ni estridencias. Cierta vez, en una excursión de propaganda por Asturias, el insigne orador trató en un discurso el problema político-eclesiástico. Lo hizo de modo que los republicanos conservadores de Asturias, entre los que figuraban Pedregal y Labra nada menos, no se sintiesen alarmados y expuso con toda prudencia y toda cautela un plan de reorganización de la Iglesia española, a base de disminuir el número de obispos y de reducciones en los cabildos catedrales. El plan no satisfizo a la masa, de la que se destacó un chusco con un contraproyecto. Según el anónimo y buen humorista asturiano sólo debía haber un obispo. Y ése... ¡en Canarias!

Entre los viejos republicanos españoles tuvo momentos de gran celebridad el ilustre don Juan Sol y Ortega. Cuando "la pérdida de las colonias" —para muchos de los republicanos de hoy el "año de la nana"—, pronunció un magnífico discurso en el Congreso de los Diputados. Más tarde, ya venerable senador, arremetió contra Maura en una célebre catilinaria y presidió en Madrid una sonada manifestación contra la inmoralidad conservadora. Considerándose el hombre del momento, trató de erigirse en caudillo de los republicanos y ofreció a la nación un programa que era sustancialmente, aunque con algún retoque, la Constitución de 1869. Mucho liberalismo, mucha tolerancia y, sobre todo, mucho respeto a la Iglesia Católica. El gran anticlerical Nakens le dedicó en "El Motín" una caricatura que tuvo un éxito ruidoso. En ella aparecía Sol y Ortega con casulla y bonete y una monumental custodia en la diestra. Al pie, la siguiente inscripción: "¡República y hostias!"

He aquí un excelente título para esa espectacular y edificante amalgama de viejos ex revolucionarios, católicos y requetés que es, por hoy, el "último grito" de la seudo unidad antifascista. Se lo brindo a mi buen amigo el antiguo anarquista Corpus Barga, quien parece se encuentra en París poseído del mayor entusiasmo y dispuesto a ponerse al frente de la nueva cruzada.

ALVARO DE ALBORNOZ

La Junta Española de Liberación, a Cuba

Como anunciamos, los miembros efectivos de la Junta Española de Liberación se han trasladado a Cuba para asistir a la toma de posesión del Doctor Grau San Martín, acto que se celebrará el próximo día 10 y al que la Junta fué especialmente invitada por el Comité Parlamentario Pro República Española recientemente constituído en la Habana.

El primero en marchar fué don Indalecio Prieto, que salió de México el sábado anterior. Después lo hicieron a su vez, los señores don Diego Martínez Barrio, Alvaro de Albornoz y Antonio M. Sbert.

VALIJA *indiscreta*

DOÑA ELVIRA

Al conocerse la noticia de que los aliados han llegado a Viareggio, Aldo Baroni ha proyectado el "Periscopio" de sus recuerdos hacia el pasado, y en el lente escrutador ha aparecido la silueta juvenil de la princesa doña Elvira de Borbón, que murió dos veces. Cuenta Aldo Baroni que, allá por el año 96, él era un niño que hacía castillos de arena en la dorada playa de Viareggio. El, como los otros niños de la playa, estaba enamorado de aquella princesa de veinticuatro años, morena, ardiente, sensual, de grandes ojos negros y lánguidos. La princesa, a su vez, se enamoró del pintor Folchi —que estaba casado y tenía cuatro hijos—, y una noche de luna se fugó con él. El padre de doña Elvira, don Carlos de Borbón, el pretendiente al trono de España, la declaró muerta, y la princesa y el pintor empezaron a dar tumbos por la vida. No fueron felices, pero tuvieron cuatro hijos, lo que es un final bastante normal de todos los amores románticos.

Desde aquellos días de Viareggio, evocados ahora tan deliciosamente, Aldo Baroni ha seguido haciendo castillos de arena en las playas del periodismo, donde la ola de cada día borra la obra del día anterior, y nada se parece tanto a los infantiles arquitectos que levantan sus perecederas construcciones con húmeda arena de la playa, como los periodistas que escriben en las movedizas arenas de la actualidad. Y, sin embargo ¡qué maravillosos castillos, como destinados a la eternidad, modela cada día con su pluma el gran escritor que es Aldo Baroni!

Su delicioso recuerdo de Viareggio trae a mi memoria otros recuerdos. En los cristales de mis gafas para ver el pasado aparece la imagen de la princesa doña Elvira de Borbón, bien distinta de la que admiró Aldo Baroni en Viareggio. Doña Elvira estaba, cuando yo la conocí, vieja, pobre y sorda. Era allá por el año veintitantos en París; más exactamente, en Montparnasse. Acaso por misteriosa reminiscencia de su juvenil aventura romántica con un pintor, la princesa real vivía entonces en el parisiense barrio de artistas, capital del "arte maldito". Yo solía verla algunas veces, comiendo en los "bistros" del barrio o, en la vieja Rotonde, tomando su café con ledo cigarrillos "gauloises". Entre che en el mostrador y fumantanta gente extravagante y estrafalaria, que formaba la humanidad montparnassesca, aquella pobre señora no llamaba mucho la atención. Parecía su propia ruina, pero era difícil averiguar que se trataba de una princesa real. Nadie hubiera dicho que en su juventud había sido bella, inquietante, seductora. Tenía algo de la "Maestá" de "La noche del sábado", pero llevaba su ruina con mayor sencillez y dignidad. Su apariencia la ligaba más a la pobreza sin historia que a la decadencia miserable de una bohemia dorada.

A veces la veíamos acompañada por dos jóvenes de aspecto humilde y un caballero del siglo pasado, muy currutaco y peripuesto, aunque también algo arruinado, con plastrón y botines blancos, que la trataba con gran ceremonia y la llamaba "Alteza" en español. Doña Elvira sacaba entonces una trompetilla y se la aplicaba al oído para oírlo mejor. Esos días solía comer con sus acompañantes en un restaurant un poco mejor, "chez Baty", por ejemplo, y los jóvenes, que luego supe que eran sus hijos, pedían los platos de más precio para la señora, mientras ellos se contentaban con los más baratos. Este detalle me conmovió, y un día pregunté al pintor gitano Fabián de Castro, a quien algunas veces había visto yo saludar a la dama, quién era aquella señora:

—E la prinzeza doña Ervira —me dijo Fabián—, hija de don Carlo y hermana de don Jaime... ¡Mu buena perzona! Ezo zon zu hijo... Uno e chofer y er otro va a zentá plaza de zordao.

Eran los hijos nacidos del idilio con el pintor Folchi, cuyo romántico y escandaloso prólogo recuerda ahora Aldo Baroni. El currutaco que los acompañaba debía de haber sido algo importante en la pintoresca corte de don Carlos: chambelán o montero mayor o intendente de la casa real. Se veía que era hombre acostumbrado a las reverencias. A lo mejor, también estuvo enamorado en su juventud de la ardiente doña Elvira, y era, por lo visto, el único personaje palatino que se acordaba de ella.

Todo aquello me parecía algo irreal y fantástico, como si aquellos personajes estuviesen haciendo en pleno bulevar de Montparnasse una película de "Los Cruzados de la Causa", de don Ramón del Valle Inclán.

Una noche, tomé un taxi cerca de la Bolsa para ir a casa y reconocí en el chófer al hijo de doña Elvira. "¿Cuánto tendré que darle de propina, tratándose de un chófer de sangre real?", pensaba yo, mientras me conducía hasta el Barrio Latino el nieto de don Carlos de Borbón.

Doña Elvira vivía en un modesto cuarto de un hotelito del bulevar Raspail y guardaba en una maleta sus recuerdos de princesa. Se ayudaba para vivir pintando miniaturas y de tarde en tarde su hermano don Jaime le daba unos centenares de francos, que doña Elvira se apresuraba a jugar a la ruleta para ver si rehacía su fortuna. En esto se parecía a don Jaime, que se jugaba en Montecarlo todo lo que recibía de los "leales".

Don Jaime era también un tipo pintoresco, que tenía instalado en casa de un anticuario, en la Avenida de los Campos Elíseos, una especie de "salón del trono" donde recibía a los consecuentes carlistas navarros que iban a jurar fidelidad a la "legitimidad proscrita". Don Jaime les daba una condecoración y el anticuario les vendía algún objeto del "salón del trono", con lo que todos iban viviendo.

Don Jaime era un escéptico y un liberal, —era amigo de Kerenski, de Blasco Ibáñez y de don Francisco Maciá— aunque se lo callaba para no perder la confianza y el apoyo de los "leales". Despreciaba a su primo Alfonso XIII, con lo que demostraba ser persona de buen juicio. Decía que era demasiado liberal para ser rey de España, país, según él, en el que había demasiados militares y demasiados curas. No se había querido casar, porque le habían preparado la boda con una prima suya llamada doña Berenguela. Creo que tuvo razón en no casarse con una princesa llamada así. Don Jaime tenía siempre algún lío, de tapadillo, en París. Al morir don Jaime sin descendencia legítima, hubo gran consternación entre los carlistas, hasta que proclamaron R... a don Alfonso Carlos, el de Cuenca, y al morir éste se volvió a armar el lío sucesorio. Yo pensaba: "¿Por qué no proclaman rey al hijo de doña Elvira?" Me agradaba la idea de que fuese pretendiente al trono de San Fernando un chófer de París a quien había dado yo un franco de propina. Pero mi idea no fué tenida en cuenta.

Después de proclamada la República supe por Fabián de Castro que había muerto doña Elvira. Luego, cuando estalló el movimiento franquista, me enteré de que sus hijos se habían unido a los requetés navarros y estaban luchando contra la República. Así cayeron lo más bajo que se puede caer, convertidos en vulgares falangistas, los hijos del pintor Folchi y la princesa real doña Elvira de Borbón, a quien recuerdo —leyendo ahora la evocación de Aldo Baroni— con su trompetilla y sus cigarros "gauloises", acompañada por el currutaco ceremonioso y sus dos hijos, que, por entonces, parecían dos jóvenes dispuestos a regenerarse por medio del trabajo, pero que, al fin, como todos los Borbones, han acabado mal.

EL VALIJERO

CRONICA DEL URUGUAY

HOMBRES Y CONDUCTAS

Desde que los comunistas españoles se convencieron de que el resto de los partidos republicanos y el partido socialista, agrupados en México dentro de la Junta Española de Liberación, no les admitirían en este organismo y, sin ir contra ellos, ni mucho menos contra la doctrina que dicen representar, estimaron que la unidad de todos los que lucharon juntos en España para que fuese "verdadera y eficaz, ha de ser clara y cristalina", y que "abrir las puertas a quienes están al acecho para asestar la puñaláda al vecino, es producir barullo", como tan acertadamente ha dicho el doctor Negrín, sus dirigentes y sus fanáticos afiliados han apelado a toda clase de armas para atacar a dicha Junta, que tendrá cuantos defectos se le quieran acumular, pero que es lo único serio que hasta el presente ha surgido en las filas de la democracia española desde la caída de la República.

Digo cuando se *convencieron*, porque en los días de noviembre que siguieron a la constitución de aquel organismo, se limitaban a solicitar en todos los tonos su inclusión en el mismo, y así oíamos al director de "Momento Español" decir un día y otro: "Nosotros estamos con Martínez Barrio y la Junta de México, con el doctor Negrín y el gobierno de Londres, con cualquier organismo que agrupe a todos los españoles en la emigración". Pero estos cantos de sirena no llegaron, no podían llegar a oídos demasiado llenos todavía por los ecos y lamentos de tantos amigos y camaradas sacrificados en Madrid, en Cataluña, en Valencia, en Almería, en todas partes, como holocausto de este nuevo e insaciable Moloch.

Desde entonces acá, inventada ya su famosa "Junta Suprema", en la que, según ellos, se agrupan dentro de España de católicos a comunistas, dirigen sus esfuerzos a exigir la disolución de la Junta Española de Liberación, "por su labor divisionista", sin perjuicio de que afirmen, con el mayor desenfado, que quienes la constituyen, ni son nadie ni a nadie representan. Entonces, ¿para qué ese pedido? ¿A quienes puede estorbar o dividir? Durante la estancia en Montevideo de don Alvaro de Albornoz, recibió un cierto número de peticiones en este sentido. Todas, *absolutamente todas*, de organismos comunistas, que respondían dócilmente a la consigna impartida desde la Casa de España con fecha 26 de abril.

Y ya que nos referimos a ese trasgo de "Junta Suprema", no parece ocioso señalar que, a la cínica afirmación de que agrupa a todos los partidos republicanos, socialistas, comunistas, católicos (!), catalanes, vascos, U.G.T. y C.N.T., se han sucedido los rotundos desmentidos siguientes: de los republicanos, socialistas y catalanes, que constituyen la Junta Española de Liberación; de la Unión General de Trabajadores de España, que presta su colaboración y su apoyo a este organismo; de la Confederación Nacional del Trabajo, que en su periódico "Solidaridad Obrera", dice, entre otras cosas, al negar la existencia de esa "Junta Suprema"; "Nuestros compañeros son incapaces de la felonía que supone una entente tan monstruosa como la anunciada por los comunistas"; del doctor Juan Negrín en carta memorable al "Hogar Español" de Londres; y por último de los vascos, que en un documento de fecha 11 de mayo afirman igualmente su desconocimiento de tal engendro. ¿Qué queda, pues, de todo ese conglomerado? Los comunistas y los católicos. Los primeros vociferando la existencia de la "Junta Suprema" y especulando con su auxilio, y los segundos callando su participación.

¿Pero de veras, en España están unidas esas dos fuerzas antagónicas, al margen de todo el resto del pueblo español? Mucho lo dudamos, pero si así fuese, que con su pan se lo coman.

Y respecto a esta otra "Junta de *Unión* Nacional Española", que acaba de constituirse en el Uruguay ¿nos quieren decir los señores que la forman a quiénes *une?* Porque todos los que en ella figuran son comunistas o comunistoides, y esos ya estaban uniditos. Claro que me refiero exclusivamente a los componentes españoles, que son los únicos que conozco. De los uruguayos que a su lado figuran, no me permitiría la ligereza de aventurar un juicio. Primero, porque mi condición de extranjero me veda el intervenir en las actuaciones políticas de los nacionales, y segundo, porque el noble afán de lucha contra Franco y la Falange, puede llevar a algunos orientales, desconocedores de nuestra política interna, a actitudes equivocadas pero lealmente sentidas, que yo me abstendría muy mucho de censurar.

Todo ello no implica, de ninguna manera, una sombra de duda sobre la capacidad de lucha del pueblo español, ni mucho menos el desconocimiento de sus posibilidades de reacción contra sus opresores. Por creer en él, durante la dictadura de Primo de Rivera y antes de la República, luché contra la tiranía monárquica al lado de hombres como Azaña, Besteiro, Companys, Fermín Galán, Zugazagoitia, Núñez de Prado, Miguel Andrés, Merino y tantos otros —por no citar mas que a los desaparecidos en defensa de sus ideales— y vi llegar el 14 de abril en una celda de la cárcel de Burgos, procesado por mi participación en aquellos movimientos. ¡Y cuánto hubiésemos celebrado entonces haber visto junto a nosotros a estos revolucionarios de última hora que hoy nos insultan! Pero entonces tenían demasiado que hacer al otro lado de las barricadas defendiendo un régimen odioso y renegando de familiares excelsos, que han llegado a ser, por su sacrificio, un símbolo de nuestra libertad y nuestra lucha.

Porque creo en nuestro pueblo tomé una parte activa en los sucesos de octubre de 1934, y por ello me reincorporé al ejército, del que me había separado voluntariamente en 1922 cuando, producida la sublevación fascista, aquél daba los mejores de sus hijos para combatir a los traidores de dentro y los agresores de fuera. Por eso estoy en el exilio, aportando mi esfuerzo diario a la causa de la libertad y la dignidad de España.

Por todo ello no puedo dudar, no podemos ninguno de nosotros dudar, de la lucha que contra los opresores de nuestra patria se lleva hoy dentro de ella, unidos los hombres libres y dignos, pero sin "juntas supremas", ni hegemonías comunistas, y mucho menos amalgamados con curas trabucaires u obispos prevaricadores.

¿Que a qué viene todo esto? Pues sencillamente a dejar constancia de unas cuantas verdades, y a protestar de la manera más enérgica contra los insultos y las procacidades que la hora radial y el periódico de los comunistas españoles en Montevideo, dirigen cotidianamente a nuestros hombres más representativos, y principalmente a don Indalecio Prieto. Se puede discrepar de su orientación política y combatir su táctica y sus doctrinas. Ello es lícito y es normal. Lo que por intolerable no es admisible, es la injuria y la calumnia constantes, que le hacen aparecer, ante quienes no le conocen, como un provocador fascista o un estafador internacional. No, señores comunistas. Prieto no es agente nazi ni un ladrón, y esto a ustedes les consta mejor que a nadie.

Y quiero, para terminar, en mi calidad de representante en el Uruguay de la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION, desmentir la especie vertida por estos mismos elementos, de que dicho organismo ha sido creado contra alguna de las Naciones Unidas. Ello es absolutamente falso. Totalmente calumnioso. LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION no va contra *ninguna* de las Naciones Unidas, cuyos esfuerzos y sacrificios reconoce y proclama con la mayor lealtad. Espera de todas y cada una de ellas que no interfieran las decisiones del pueblo español, cuando pueda sacudirse el yugo que hoy le oprime. Y saluda emocionada los triunfos de las armas norteamericanas, soviéticas e inglesas, segura de que cada paso que dan hacia la victoria finl, es un plazo que se acorta para la libertad y la recuperación de nuestra patria.

JOSE LUIS COELLO DE PORTUGAL
Montevideo.

COMO NO LO ADMITA FRANCO . . .

Battenfield en el Chicago *Times*.

LETRAS DE LUTO

Don Rufino Laiseca

El martes, 3 del actual, murió en esta ciudad, tras de una rápida enfermedad, don Rufino Laiseca y Oronoz, figura relevante de la emigración republicana, de la que era profundamente querido y respetado, y destacadísimo elemento en el Partido Socialista Obrero Español, del que era —como don Antonio Atienza, muerto quince días antes— fundador. Tenía el señor Laiseca 73 años.

El señor Laiseca y Oronoz desempeñó en Bilbao y Vizcaya los máximos puestos políticoadministrativos de carácter local. Fué alcalde de la Villa de Bilbao y posteriormente presidente de la Diputación de Vizcaya. Al estallar la guerra, y a pesar de su avanzada edad, siguió desempeñando sus funciones, hasta que, a la pérdida de Bilbao, buscó asilo en Francia.

También el señor Laiseca tuvo destacadísima actividad política y sindical en la esfera provincial y nacional españolas. Afiliado al Partido Socialista Obrero Español en 1898 ocupó importantes puestos. Fué miembro al Consejo Nacional del Partido y presidente de la Agrupación de Artes Gráficas y de la Unión General de Trabajadores de Vizcaya.

El fallecimiento del señor Laiseca produjo unánime y hondo pesar, que se puso de manifiesto en la ceremonia del entierro civil, al que concurrieron numerosísimas personalidades de los diversos partidos republicanos, y especialmente vascos y socialistas. A la esposa y los hijos de don Rufino Laiseca les testimoniamos nuestro duelo.

Doña Amelia Costa de Zalamea

De manera casi repentina, y en plena juventud, el miércoles pasado dejó de existir la ilustre dama doña Amelia Costa de Zalamea, esposa de nuestro querido amigo don Jorge Zalamea, embajador de Colombia en México.

La señora Zalamea era originaria de Bilbao. Contaba al morir 39 años de edad. Conoció al embajador don Jorge Zalamea cuando éste desempeñaba un cargo en el Cuerpo Consular de su país en España. Contrajeron matrimonio en el mes de octubre de 1927, en la ciudad de Barcelona, y más tarde se trasladaron a Londres, a donde fué destinado el señor Zalamea, por su Gobierno, para ocupar un puesto en el consulado de Colombia en dicha ciudad.

Más tarde fueron a Bogotá, Colombia, donde residieron desde 1932 a 1943. Durante ese lapso, el señor Zalamea ocupó elevados cargos en la administración y en el mencionado año de 1943 fué designado por su gobierno, embajador en México. Además de su esposo y de su hijo Alberto, de 14 años, la desaparecida señora deja a su madre, doña Gregoria Charroalde, viuda de Costa, que en la actualidad vive en España. La capilla ardiente fué instalada en el salón principal de la embajada y por ella desfilaron las figuras más prominentes del mundo social, oficial y diplomático, así como de la emigración republicana.

Provisionalmente, hasta su traslado a la república de Colombia, la señora Zalamea ha sido enterrada en el Panteón Español. Un imponente cortejo fúnebre acompañó sus restos el jueves, a las once de la mañana. Don Jorge Zalamea ha recibido con tan penoso motivo, testimonios innumerables de condolencia, a los cuales sumamos el nuestro muy sincero.

CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL

Homenaje a la memoria de Luis Companys

Para recordar y condenar la infame ejecución de Luis Companys, hace cuatro años, el Centro Republicano Español ha organizado un acto de homenaje en el que tomarán parte los señores José Andreu Abelló, Pedro Bosch Gimpera, Manuel Albar, Carlos Esplá y Félix Gordón Ordás.

Tendrá lugar el domingo, 15, a las once de la mañana, en el local del Centro Republicano Español.

COMENTARIO

La democracia española y los parlamentarios cubanos

La constitución del Comité Parlamentario Cubano Pro República Española tiene una importancia enorme. La tiene bajo diversos aspectos. En primer lugar se aprecia en él una unidad de criterio entre congresistas de diferentes tendencias políticas. No es, por lo tanto, un organismo sectario. La causa de la democracia española ha hecho coincidir a hombres de credos políticos distintos en este punto concreto: devolver la libertad al pueblo español; esto es: hacer que España vuelva a ser una democracia en funciones. La calidad moral e intelectual de los parlamentarios cubanos que integran el Comité le proporciona una autoridad excepcional para desarrollar sus fines.

Conviene insistir mucho en el aspecto político que va implícito en este acontecimiento. El Comité surge para hacer la defensa de un principio: el principio democrático aplicado a España. Los partidarismos corresponden a los españoles. Pero no se olvide que existe también una tendencia partidarista que, desde el extranjero, pretende imponerse a los españoles. La doctrina democrática ampara todas las manifestaciones políticas; pero se atiene al criterio de las mayorías. Son los pueblos quienes determinan, con su voto, quienes van a ser sus gobernantes.

Esto nos lleva a recordar que uno de los caminos para llegar a la solución del problema español es el plebiscito que don Indalecio Prieto propone. Su fórmula se basa en la necesidad de impedir que los fascistas apelen a la argucia de celebrar ellos una farsa plebiscitaria con el objeto de ofrecer a las democracias una "solución" no republicana. Ese peligro está latente. Hay fuerzas poderosas interesadas en frustrar, desde el campo internacional, el restablecimiento de la República. Son las mismas que han querido restaurar la monarquía presentando a los monárquicos españoles como amigos sinceros de Inglaterra y Estados Unidos. Fracasado ese empeño, porque los españoles no aceptan la monarquía, pretenden ahora valerse de un nuevo truco: substituir a Franco por otro militar "liberal" encargado de preparar el terreno para la celebración de ese "plebiscito", cuyos resultados no serían otros que entregar a Don Juan el trono de España.

Indalecio Prieto sale al encuentro de ese peligro con su fórmula plebiscitaria. Que sean las naciones hispanoamericanas las encargadas de presidir ese plebiscito. Hay gentes que ponen reparos a esta idea. Hay, en fin de cuentas, gentes que ponen reparos a todo. Pero una solución de ese tipo sería a nuestro juicio, la más conveniente para España. Ya hablamos de ello con anterioridad, en forma razonada. El alcance histórico que ese acontecimiento tendría está a la vista de quien se detenga a analizar, desapasionadamente, el proceso de las luchas de independencia de América. España está incluída en ese proceso, quiéranlo o no quienes se empeñan en desconocer el curso de la Historia. Hay un instante en que, al mismo tiempo que se registra la liberación de las naciones americanas, el pueblo español intenta seguir el ejemplo rebelándose contra sus propios opresores. Es entonces cuando Francia envía a España, para impedirlo, sus Cien Mil Hijos de San Luis, por mandato expreso de la Santa Alianza. Y es precisamente esa Alianza europea, que restablece en España la Inquisición, la que pretende ampliar su intervención a América —a propuesta de Austria— con la finalidad de impedir la independencia de las naciones de habla española, determinación que no se lleva a cabo porque los Estados Unidos se oponen por medio de la doctrina Monroe.

La República Española logra, pacíficamente, independizar también a España. Pero surge de nuevo la Santa Alianza en la forma de las potencias del Eje. Hoy, como ayer, la reacción española cuenta con las asistencias de las clases reaccionarias de Europa, que lanzan verdaderos ejércitos a la empresa de suprimir la libertad y la democracia en España. Y hoy, como ayer, se da el hecho paradójico de que mientras los demás pueblos recuperan su libertad, el pueblo español ve que los extranjeros impiden que él recupere la suya.

La diferencia entre el pasado y el presente consiste en que hoy los pueblos hispanoamericanos están en condiciones de salir en defensa del pueblo español. Ese significado tiene la constitución del Comité Parlamentario Cubano Pro República Española. Es, por lo tanto, un hecho de gran trascendencia. Los congresistas que lo integran realizan uno de los gestos más generosos y nobles que se pueden dar en las zonas de la política. Se ponen al lado de España, de esa España que tanta sangre ha derramado por la libertad, para ampararla. Y lo hacen con el mayor entusiasmo, poniendo en la empresa el amor que sienten por la democracia.

España sabrá agradecerles en el futuro tan bello gesto.

Habana, septiembre. *A. MILLARES VAZQUEZ*

FRANCIA

La bandera republicana española en los Consulados españoles

Nueva York, septiembre 30. — Los viajeros que han ido llegando a París desde Vichy, entre ellos algunos españoles, relatan que el edificio "Villa", que ocupaba la embajada de España, ha sido cerrado y evacuado por los diplomáticos y empleados. Cuando Vichy fué liberado por las fuerzas francesas del interior, los españoles que formaban parte de esas fuerzas penetraron en la embajada y pidieron que el ministro, señor conde de Bailén, izara en los balcones la bandera republicana. La conversación se desarrolló en términos correctos. El ministro y el resto del personal desalojaron el local y permanecen principalmente en el Hotel des Ambasadeurs, donde también residen otras misiones diplomáticas que estaban acreditadas en Vichy y esperan la solución de la situación actual.

Noticias que legan de París informan que la bandera republicana española —rojo, amarillo y morado— ondea en los consulados de Pau, Perpiñán, Tolosa, Marsella, Burdeos y otras ciudades de Francia. Esos consulados fueron ocupados por españoles republicanos que forman en gran número entre las fuerzas francesas del interior. No han ocurrido incidentes graves.

El consulado general de París permanece regido por el cónsul nombrado por el Gobierno de Madrid. El edificio de la embajada en la Avenida George V, donde sólo están los porteros y alguna servidumbre, no ha sido molestado hasta ahora.

Huyendo a Francia cuando el franquismo triunfó sobre los republicanos, el año 1939, muchos miles de éstos se esparcieron por el país y cuando ocurrió el colapso de Francia se unieron a las fuerzas que obraban en secreto. Cuando la invasión del continente, salieron a la luz formando parte de las fuerzas francesas del interior.

Al apoderarse de las oficinas de Falange en París, el jefe de la organización antifranquista manifestó que sus aspiraciones eran "deshacerse del general Franco e implantar de nuevo la República en España"

LOS ESPAÑOLES QUE MURIERON COMBATIENDO POR FRANCIA

Con carácter oficioso se conoce la cifra aproximada de los españoles que murieron en Francia en las batallas de la liberación, sobre todo en Normandía y Bretaña. Ascienden a 1,120, según las estadísticas hechas hasta el presente, y en ellos no están comprendidos los que cayeron combatiendo con las fuerzas de los "maquis" donde, como se sabe, los españoles han tenido también una intervención principal.—*A.*

—¡No disparen, que soy padre de familia!

Turno de alusiones

Don Luis de Garay asegura...

Al constituirse en la Habana el Comité Parlamentario Pro República Española, suceso político cuya gran trascendencia no se le oculta a nadie, y en el que ha tenido papel fundamental, como es de suponer, el delegado de la Junta Española de Liberación en Cuba, don Pascual Morán, el representante del gobierno vasco en aquella república, don José Luis de Garay, se creyó llamado a publicar un comunicado en el que hacía la importantísima aclaración de que en la Junta no está representado el Gobierno Vasco. Ya tenemos el Cantábrico descubierto, aunque con inoportunidad tan evidente que no necesita ser subrayada. Nadie lo ignoraba, como no ignora nadie que cuando el Sr. Garay habla en nombre del Gobierno Vasco habla, en realidad, en nombre del Partido Nacionalista, que no es exactamente lo mismo.

"La Junta de México —dice el Sr. Garay— representará en tal caso, un sector de la opinión española, pero no puede representar la opinión general ni de los exilados ni de los que sufren en las cárceles franquistas".

Y a renglón seguido añade: "Por otra parte, el gobierno vasco sigue en pie, con su política clara y definida, con sus principios y puntos fundamentales de siempre, exteriorizados por su presidente D. José Antonio de Aguirre, y respaldados sobre todo en estos momentos por una aplastante mayoría de los vascos, tanto de estos países como de los que están en nuestro país".

Es maravillosa esa clarividencia del Sr. Garay que le permite discernir con tanta precisión lo que unos representan y lo que otros dejan de representar. Pero no vamos a entrar en polémica. El Sr. Garay hace lo que hace con el mejor propósito de contribuir al restablecimiento de la República. Dios le pague la buena intención, aunque el camino se nos antoje el menos adecuado, siquiera sea desde el punto de vista de la oportunidad.

Cada cual a su modo

Preparando el camino

"República Española", periódico nacido, como se recordará, "con fines de concordia" y para facilitar una acción común de las fuerzas republicanas, sigue haciendo honor a esos postulados. En su número último anuncia, con carácter que podemos llamar oficial, la próxima llegada a México de don Juan Negrín, a cuyo servicio, y financiado por él, se publica el periódico. En sus columnas don Juan Negrín, en mensaje cablegrafiado desde Londres, afirma que "apremia el coordinar de manera eficiente la acción que acelere y dirija el derrumbamiento del régimen de angustia, oprobio y repulsión dominante en España." Consecuente con esos fines, "República Española" dedica, como de costumbre, lo mayor de su espacio, en literatura y dibujos, —por cierto no merecedores de la inmortalidad— a zaherir a la Junta Española de Liberación, insultar a Indalecio Prieto y ofender a cuantos no han hecho o hagan promesas de acatamiento ante los poderes invulnerables e inmortales que los corifeos, más papistas que el papa, le atribuyen al doctor Negrín. Teníamos —y tenemos— intención de no entrar en disputas de tal naturaleza. De esa intención responden las páginas de España. Pero no sabemos hasta qué punto está justificada frente a la insolencia. Porque disparar insultos sabemos hacerlo, mejor o peor, todos. Eso depende de la sangre recomida que se lleve dentro, por causas frecuentemente ajenas a los temas que el escritor quiera tratar. Y tampoco obliga a tanto una adhesión más o menos bien retribuída. Pero limitémonos a registrar hoy el curioso procedimiento que "República Española" emplea para secundar los planes conciliadores del doctor Negrín, sin duda preparándole el camino para cuando llegue.

GESTA DE GUERRA

VUELTA DE HORIZONTE

Es conveniente de vez en cuando en estas crónicas pasar una rápida revista a los diversos frentes, anotando los acontecimientos más importantes siquiera sea en forma telegráfica para poder deducir algunas consecuencias de esta visión de conjunto. Empezando por aquellas fronteras de Alemania donde combaten los ejércitos soviéticos, nos encontramos con que la situación actual determina una larguísima línea de batalla que va desde las costas septentrionales de Estonia en el golfo de Finlandia, donde hace poco han capturado la capital, Tallinn, hasta las fronteras de Grecia con Bulgaria; esta línea, con sus marcados entrantes y salientes, es de tanta extensión como la más larga que los ejércitos germanos hayan sostenido en la U. R. S. S. en la época de su mayor penetración, y por tanto, las múltiples y obligadas retiradas que el alto mando nazi ha estado llevando a cabo en los dos últimos años no le han servido ni siquiera para acortar la línea en ese frente, necesitando, por consiguiente, si quieren defenderlo, efectivos tan considerables como los que emplearon en un principio.

En el frente occidental, la situación no es tampoco nada favorable a los teutones, a pesar del episodio desgraciado de las divisiones de paratropas del general Brereton, del que hablaremos con más extensión en lo que sigue. En la zona que abarca desde la frontera suiza al Rhin inferior, donde este río cruza la frontera germano-holandesa, el general Eisenhower ha concentrado siete ejércitos, y tiene abiertas las puertas para reforzarlos y aumentarlos por los puertos franceses y belgas que ya tiene en su poder, cuyas potencialidades de carga y descarga van siendo mayores de día en día.

En Italia, se ha roto la línea Gótica y las divisiones alemanas del mariscal Kesserling se van retirando a la línea del Po, donde encontrarán mucho menos apoyo que en las montañas, habiéndose probado hasta la saciedad en esta guerra que las defensas fluviales se atraviesan con relativa facilidad, como ya se vió también en la guerra civil española cuando el paso del Ebro.

En los frentes del Pacífico, de China y de Birmania, tanto en el primero como en el último, se combate con éxito, estando ya el general Mac Arthur bastante cerca de las Filipinas para que pueda considerar muy próxima su revancha contra los japoneses, y habiéndose arrojado a éstos de las fronteras de la India, sosteniéndose la lucha con ventaja en el norte de Birmania. Pero la reconquista de este país no se ha llevado a cabo con la necesaria rapidez para que el restablecimiento de las comunicaciones con China hubiese permitido dar a esta gran república la ayuda que se merece, y los ejércitos del general Chiang Kai-Chec, privados de elementos modernos de combate, se han visto obligados a ceder terreno una y otra vez. Cuando llegue la hora de hacer devolver a los nipones sus mal ganadas rapiñas, verá el Estado Mayor aliado que lo que más trabajo va a costar recuperar serán esas provincias que tan alegremente se les están dejando ahora arrebatar a los chinos. Esta larga y costosa campaña contra el Imperio del Sol Naciente podía haberse evitado empleando Vladivostok y las otras bases inmediatas al archipiélago, desde las cuales se hubiera hecho imposible la navegación en aguas japonesas, la producción de las fábricas, no sólo en las islas sino en el Manchukuo, y la vida normal en todo el imperio. Es posible que hasta aquí haya habido razones que impidiesen la utilización de esas bases, pero nos parece que a estas alturas deben ya haber desaparecido.

FRENTE OCCIDENTAL

La nota más nueva y característica de las operaciones en este frente la constituye el empleo en masa, por primera vez en la historia, de tropas transportadas por aire, y aunque todavía no se sabe con certeza el número de divisiones que se reunieron bajo el mando del general Brereton, sí se puede asegurar que ha sido el núcleo más considerable de paratropas que se han concentrado para una sola operación.

La zona elegida lo había sido con acierto. Los Países Bajos, por sus características especiales, se prestan a una defensa en profundidad sin más que inundar los Polders, lo que hace el terreno intransitable para los ejércitos modernos. Por tanto, los alemanes, con muy poco esfuerzo, hubiesen podido defender gran parte de Holanda contra los aliados, a poco tiempo que se les hubiera dado para organizar la defensa; esto les habría permitido conservar algunas de las instalaciones para el lanzamiento de las bombas-cohete, y continuar haciendo daño a Inglaterra, lo que parece constituía últimamente su principal preocupación. Todas estas consideraciones hacían muy aconsejable ocupar cuanto antes la mayor zona posible de estas provincias flamencas que, por otra parte, flanqueaban las defensas permanentes de la línea Siegfried y solamente se enfrentaban con la fortificación semi-permanente o de campaña que se ha podido construir después que comenzó la invasión. Estaba, pues, sumamente indicado hacer un ensayo en fuerza de este novísimo medio de combate, y probablemente con este objeto se concentraron a las órdenes del general Brereton, uno de los precursores de las tropas del aire, la mayor parte de las unidades de paracaidistas, zapadores del aire, paratropas, etc., con que contaban los ejércitos aliados. Estas fuerzas, además de su largo y completo entrenamiento, habían entrado repetidamente en acción en los sucesivos desembarcos en Italia y Francia, así que podían considerarse como veteranas; pero esta ha sido la primera vez que combaten en gran escala, con efectivos superiores a una división. De las noticias incompletas y contradictorias que se tienen a la hora de escribirse estas líneas, se deduce que, por causas desconocidas al presente, falló en algún sector el sincronismo riguroso que esta clase de operaciones requiere, y no se pudo efectuar a su debido tiempo el enlace con las fuerzas de tierra que eran las pertenecientes al Segundo Ejército británico mandado por el general Dempsey. En estas condiciones, cortadas las paratropas de sus bases y atenidas a sus propios recursos, sin poder evacuar los heridos ni recibir refuerzos, con las municiones contadas y, probablemente, sin recibir la obligada ayuda de los naturales del país, que parecen haber olvidado aquel fiero espíritu de independencia que escribió su nombre con letras de fuego en los anales de las guerras que sostuvieron contra España, y acosados por todas partes por los germanos que han acumulado cuatro o cinco divisiones contra ellos, no es de extrañar la apurada situación en que se han visto estos valientes.

Mucho se ventila en esta batalla, y es natural que los dos bandos acumulen elementos y traten de vencer; los teutones exterminando o haciendo prisioneros a los soldados sitiados en Arnhem, y el mando aliado obligado por todos los medios a levantar el sitio y enlazando con las tropas sitiadas. Para los alemanes la importancia está en la victoria moral, por ser la primera vez que habrían obtenido un éxito desde hace mucho tiempo; para los anglo-americanos porque retrasaría la victoria aliada, que ya es inminente. Pero de todos modos, sea cual sea la suerte de los copados en Arnhem, la decisión de la guerra es ya un hecho y, aún en el caso más desfavorable, se trataría sólo de un episodio desgraciado que en nada afectaría el triunfo final.

A. F. B.

PREPARANDO EL VIAJE

EN NUEVA YORK

La J. E. L. celebrará un gran acto al que será invitado Martínez Barrio

En la sesión mensual de la Junta Española de Liberación (Delegación de los Estados Unidos), celebrada en el Centro Español, presidida por don Fernando de los Ríos, y don Antonio Reina, secretario, se informó haber ingresado 24 nuevos miembros, y se formó un Comité integrado por los señores S. Palmer, A. Salazar, E. Mares, P. Díaz, A. Ramos y N. Varela, con el encargo de organizar un gran acto público en el cual el señor de los Ríos explicará la constitución de la Junta Española de Liberación y los fines que persigue.

Interrogado sobre la Junta Suprema que se dice funciona en Madrid, dijo el señor de los Ríos que la única noticia que tiene de dicho organismo era una fotocopia del manifiesto que había sido publicado en el órgano de los comunistas en México. Y pasando por alto los errores tipográficos del manifiesto —agregó—, que indican que no está impreso en España, en uno de sus párrafos principales invita a cooperar con la Junta a los monárquicos de todos los matices, a los católicos y elementos militares que traicionaron la República. "Con una alianza tal no sé qué español que se considere liberal podrá estar de acuerdo". La asamblea acordó por unanimidad ignorar la existencia de la misma.

Habló después el señor de los Ríos de los acontecimientos en Europa, y dijo que es verdad que las circunstancias en Italia han impuesto un gobierno de coalición, no obstante tener informes de que, líderes como Nenni, se negaron a formar parte de él. En cambio, el Comité de los Franceses Libres no admitió a elementos que querían imponérseles.

No podemos anticipar si en España las circunstancias nos llevarán a tener que formar alianzas; sea así o no, nosotros siempre debemos mantener respeto por las libertades civiles. Nuestro país es ante todo y sobre todo la base de la libertad individual, a pesar de las circunstancias que puedan existir.

Van a veloz carrera —agregó— los acontecimientos en Francia y en la frontera española, donde los españoles que forman en las filas francesas tomaron la ciudad de Bourg y plantaron la bandera de la República Española; y en el Séptimo Ejército que persigue a los nazis en el frente de Francia, hay españoles que manejan tanques con los nombres gloriosos de Madrid, Guernica y Asturias, terminó diciendo el señor de los Ríos.

Se distribuyó el semanario 'ESPAÑA' y se suscribieron al mismo los afiliados Antonio Otero, Manuel Leira, Antonio Salvá, Manuel Campa, Emilio Núñez, Víctor Carnero, Juan Gorrín, Juana Manteiga de Monti y Juan Gorrín Jr.

Se acordó imprimir carnets con el escudo y la bandera de la República Española para la organización, y se recaudaron unos $100 como donativo.—*CORRESPONSAL.*

EL ACTO DE LA J. E. L. SE CELEBRARA EL DIA 5 DE NOVIEMBRE

NUEVA YORK. — OCTUBRE 5. — EL ACTO A QUE SE REFIERE LA CORRESPONDENCIA ANTERIOR SE CELEBRARA EL DOMINGO 5 DE NOVIEMBRE, EN EL MANHATTAN CENTER DE NUEVA YORK, Y A EL SERA INVITADO D. DIEGO MARTINEZ BARRIO COMO PRESIDENTE DE LA J.E.L. CENTRAL.—DIRIGIRA LA PALABRA PARA EXPONER LOS FINES DE LA J.E.L. DON FERNANDO DE LOS RIOS.

LA COMISION ORGANIZADORA ESPERA CONGREGAR ALLI A TODOS LOS ESPAÑOLES EN ESE DIA, QUE SE ESPERA SERA MEMORABLE PARA LA CAUSA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA. — *CORRESPONSAL.*

ANIVERSARIOS

La ruta de Pulgarcito

Pulgarcito, el niño raquítico de los cuentos infantiles, echó migas de pan para no perderse al volver a su casa. ¡Ay, pero los gorriones se las comieron! Y Pulgarcito no sabía regresar...

No, no es este el caso del personajillo con alma de ogro y estatura de Pulgarcito, que nosotros queremos ahora comentar. El "caudillo" ha dejado su ruta llena de cruces bien plantadas: de martirios, de asesinatos, de horcas y paredones salpicados; ha dejado el año lleno de aniversarios inolvidables.

Estos días se atropellan las recordaciones dolorosas. Manuel Albar rememoró el martirio del profesor Julián Besteiro; el Centro Republicano Español prepara un acto para exaltar el recuerdo, el ejemplo del Presidente Companys: dos grandes figuras de la República.

¡Ah, si hubiera empeño en destacar infamias!... Nada descubrimos al decir que toda la ruta del "caudillo" ha dejado su huella.

¡No, no crea el dictadorzuelo que las fechas se nos van a borrar: que se las van a comer los pajaritos del olvido! ¡No lo crea!... Tiene bien asegurada la ruta para cuando le toque regresar. Desandará su senda sin las dificultades de Pulgarcito. Desandará el camino, bien señalado por fechas siniestras y cruces simbólicas...

Su sendero para volver está asegurado... Pero ¿dónde termina?—R.